

Desde el Comité Editorial

Presentamos este número temático acerca del embarazo en adolescentes. Se trata de un análisis multidisciplinario del tema, la mayor parte de los capítulos a cargo de investigadores especialistas en el tema del Instituto Nacional de Perinatología (INPER) Isidro Espinosa de los Reyes. Sin embargo, también se incluyen especialistas del Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológicos Dr. Manuel Martínez Báez (INDRE), del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, de la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional, de la Universidad Autónoma de Guerrero y de la Universidad Iberoamericana de México, así como de la Universidad Internacional de Valencia, de España. Todos ellos fueron convocados por nuestros editores huéspedes, la doctora Reyna Sámano y el doctor Héctor Borboa-Olivares del INPER, y el doctor Hugo Martínez-Rojano del INDRE; de hecho, este número es patrocinado generosamente por el INPER, que como bien dice su misión, ha sido una institución líder en Latinoamérica en investigación, enseñanza y atención médica para la madre y el recién nacido a partir de su fundación formal en 1977.

La decisión de nuestra revista para abordar el tema del embarazo en adolescentes se debe a que constituye una problemática social compleja, en la que confluyen factores familiares, culturales, económicos y personales. No se trata únicamente de un evento biológico, sino de un acontecimiento que transforma profundamente la vida de las jóvenes. Abordarlo exige una mirada respetuosa, libre de juicios y sensible a las circunstancias de cada adolescente, pues detrás de cada caso existe una historia particular de vulnerabilidad, expectativas truncadas y búsquedas de afecto.

En México, este tema adquiere una relevancia especial. Nuestro país se encuentra desde hace años entre las naciones con tasas más elevadas de embarazo adolescente dentro de la OCDE y de América Latina. Esta situación refleja profundas desigualdades sociales, brechas educativas y limitaciones en el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva. El embarazo temprano repercute no sólo en la vida de cada joven, sino también en el tejido social, la movilidad económica y el bienestar de las comunidades. Trabajar sobre este problema implica reconocer su impacto estructural y su urgencia como asunto de salud pública y de derechos humanos.

Una de las consecuencias más inmediatas del embarazo temprano es la interrupción del proyecto de vida. Muchas adolescentes se ven obligadas a abandonar la escuela, temporal o definitivamente, lo que limita sus oportunidades laborales futuras y reduce su autonomía económica. Esta interrupción no sólo tiene implicaciones prácticas, también afecta su sentido de identidad y su crecimiento personal. En una etapa vital en la que deberían estar explorando sus intereses, construyendo metas y consolidando su autoestima, deben asumir de manera precipitada la responsabilidad de la maternidad.

En el ámbito familiar, el embarazo puede desencadenar una serie de prejuicios y reacciones adversas. Algunas jóvenes experimentan rechazo, descalificación o presiones que profundizan su sensación de culpa. A menudo se les responsabiliza en exclusiva, mientras que las figuras paternas quedan invisibilizadas o exentas de cuestionamientos. Esta desigualdad en la asignación de responsabilidad refleja patrones de género arraigados que afectan la manera en que se vive y se juzga el embarazo adolescente. Aunque muchas familias brindan apoyo, en otros casos



las jóvenes enfrentan un clima emocional tenso que obstaculiza la construcción de vínculos sanos.

El estigma social es otra carga significativa. Las adolescentes embarazadas suelen ser objeto de comentarios, miradas de desaprobación y actitudes que las etiquetan como irresponsables. Este estigma puede llevarlas al aislamiento, a evitar espacios comunitarios o escolares, y a desarrollar sentimientos de vergüenza y soledad. La sociedad tiende a mirar el embarazo adolescente desde una óptica moralizante, en lugar de reconocer las desigualdades estructurales y las condiciones de vulnerabilidad que lo rodean.

Una vez nacido el bebé, la vida de las jóvenes se reorganiza casi por completo. El cuidado cotidiano demanda tiempo, energía y estabilidad emocional, limitando sus oportunidades de formación y participación social. Muchas se ven obligadas a aceptar trabajos precarios o mal remunerados, perpetuando

ciclos de pobreza intergeneracional. Además, cuidar a un recién nacido puede impedirles dedicarse a su desarrollo personal, a sus pasatiempos y a vivir plenamente su adolescencia.

A pesar de este panorama, es fundamental subrayar que el acompañamiento respetuoso, la educación sexual integral y el acceso a servicios de salud y apoyo psicológico pueden marcar una diferencia transformadora. En un país como México, donde la magnitud del problema exige respuestas urgentes, es indispensable construir redes de cuidado y políticas públicas que permitan a las jóvenes recuperar su proyecto de vida, fortalecer su autoestima y acceder a oportunidades que rompan los ciclos de desigualdad.

Esperamos que el presente número temático de la revista *Ciencia* aporte elementos para mejorar la conciencia social sobre este tema entrañable y sensible, para sumar esfuerzos que disminuyan la tasa de embarazo adolescente en nuestro país.

Complementamos este número con dos artículos de Novedades científicas. El primero nos explica el problema creciente de contaminación por arsénico en los acuíferos de la mayor parte de los estados de nuestro país, mencionando también los avances biotecnológicos basados en procesos microbianos, para atrapar este tóxico en minerales estables, que permiten removerlo del agua para consumo humano. En una época en que el agua se vuelve un bien más y máspreciado, el desarrollo de procesos para su cuidado es altamente pertinente. En el otro artículo se describe en detalle cómo algunas secuencias específicas del ADN pueden ser utilizadas como marcadores en múltiples campos; por ejemplo, en la medicina forense, para evaluar relaciones familiares en muestras de ADN de individuos, en estudios evolutivos para inferir relaciones filogenéticas entre especies, así como detectar contaminantes biológicos en alimentos, y docenas de otras aplicaciones. Estos marcadores moleculares nos permiten “leer” los genomas de los seres vivos como si formaran parte de una biblioteca de información sobre la historia de la vida. Cerramos la sección de Novedades científicas de este número con un tema de actualidad. Vivimos en un mundo que da señales crecientes de agotamiento para amortiguar los cambios produci-

dos por las actividades humanas. El problema del calentamiento global y de la pérdida de biodiversidad es probablemente el reto más formidable que haya enfrentado la humanidad. Nuestro artículo trata de un ejemplo concreto de degradación ambiental grave en la Cuenca del Alto Atoyac, que incluye una región con cuerpos de agua compartidos por los estados de Puebla, Tlaxcala y Estado de México, incluyendo zonas urbanas y suburbanas en las que habitan casi cuatro millones de personas. Los contaminantes ambientales representan riesgos para la salud del ser humano, especialmente de la población infantil. De ahí la importancia crucial de que los programas de restauración ambiental, incluidos en el Plan Nacional de Desarrollo 2025-2030, avancen en el saneamiento y restauración de ésta y otras regiones de nuestro país.

Como anunciamos en el número pasado, a partir del actual estaré a cargo de la coordinación del Comité Editorial. En esta nueva etapa de la revista pretendo guiar mis decisiones en el filo de un equili-

brio entre el cambio y la conservación. Existen muchas cualidades de nuestra revista que cuidaremos con esmero, e iremos incorporando innovaciones y actualizaciones para mantener la vigencia de nuestra revista. La primera innovación que llevaremos a cabo de manera gradual será la adopción de un sistema automatizado para la recepción y procesamiento de las propuestas que recibimos para publicación. Se trata de una necesidad de actualización de los procesos y de una demanda de nuestros generosos patrocinadores. Habremos de informar debidamente sobre los avances al respecto.

Habremos de conservar también la misión de divulgar la ciencia no sólo como una tarea complementaria al trabajo de los científicos, sino como una manera de tender puentes entre el conocimiento especializado y la ciudadanía, para contribuir a conectar la ciencia con los problemas y las necesidades de la sociedad que la sostiene.

JUAN PEDRO LACLETTE